

LA RESPONSABILIDAD DE LOS ARTÍCULOS FIRMADOS CORRESPONDE A SUS AUTORES, Y A LOS TRADUCTORES EN LAS TRADUCCIONES

Estudios de química oculta y de física

POR G. E. SUTCLIFFE

(Continuación)

II

La Esfinge de la Ciencia Occidental: la Radiación

16. Durante la última década, los físicos occidentales se han encontrado ante un dilema, debido al hecho de que los fenómenos de radiación observados, no se adaptaban a la ley de equi-partición de la energía descrita en el artículo precedente.

En el caso de la radiación, esta equi-partición se verifica entre la materia y el medio del espacio, o sea el éter hipotético de la ciencia.

l éter del espacio tiene las propiedades que le atribuye la occidental, entonces los resultados que se seguirían de la ırtición no concordarían con la observación. Según las pa- del Profesor Jeans: (1)

ı lo que concierne al problema de la radiación, podemos .r las conclusiones obtenidas, afirmando que para que el ırio exista entre la materia y el éter, la ley de partición de ·gía radiante en el éter, en términos de longitud de onda, er expresada por..... la fórmula dada primero por Lord igh en 1900.»

: sigue, como hemos visto, que la temperatura de la materia er cero: no puede haber equilibrio entre la materia y el éter, que la materia haya perdido toda su energía en el éter.»

sta es la conclusión a que se ha llegado por un estudio del ɜma de la radiación, basado sobre el clásico sistema de la ııca; pero, el estado de cosas predicho es tan completamente :nte del observado en la naturaleza, que nos vemos forzados ndonar o, al menos, a modificar, la mecánica clásica.»

. La mecánica clásica que se nos propone abandonar es la nica de Sir Isaac Newton, sobre la cual se han basado las aceptadas hasta fines del siglo XIX.

;tas leyes de la mecánica habían sido consideradas hasta hoy seguros cimientos sobre los cuales se podrá construir; y la e la equi-partición de la energía es una deducción matemá- le ellas.

a prueba de esto, en su forma acabada, fué dada primero por :aré, (2) y nunca se ha discutido la validez de su razonamiento :mático. En sus *Dernières Pensées* (3), Poincaré dice, refirién- a este científico callejón sin salida:

Ahora vemos cómo se plantea la cuestión. Las viejas teorías, hasta hace poco parecían ser capaces de dar cuenta de todos enómenos conocidos, se han encontrado repentinamente con inesperada derrota. Se ha visto que es necesaria alguna mo- ación. M. Planck ha sugerido una hipótesis, pero es tan ex-

) *The Dynamical Theory of Gases*, p. 397.
) *Journal de Physique*, Enero de 1912.
) Flammarion, París, 1913.

traña que se trató, por todos los medios, de huir de ella. La investigación ha revelado que no hay escape, aunque la nueva teoría está erizada de dificultades, muchas de ellas reales y no simples ilusiones causadas por la inercia de nuestras mentes que se resienten del cambio..... Es imposible predecir el resultado final».

18. El Profesor Jeans, en su *Report on Radiation aud the Quantum Theory* a la Sociedad Física de Londres (1914, pág. 3), pone de relieve la dificultad, como sigue:

«Para hacer la cuestión tan clara y tan sencilla como sea posible, fijemos nuestra atención en un recinto con muros que reflejen de un modo perfecto, y en el cual existe una masa, por ejemplo, de hierro, a O° C; y supongamos que hay un estado de equilibrío dentro del recinto. El hierro está continuamente irradiando energía de su superficie al éter circundante del interior del recinto, y está absorbiendo también energía del éter. Teniendo en cuenta la condición de equilibrio, debe haber una exacta equivalencia en el cambio. Si suponemos para mayor sencillez, que el hierro está revestido de un barniz perfectamente absorbente, entonces de hecho cada centímetro cuadrado de superficie emite 300,000 ergos de radiación por segundo al éter y también absorbe 300,000 ergos por segundo de radiación que recae sobre el procedente del éter. La energía en el éter es de la densidad de 0'00004 ergos por centímetro cúbico; la energía de calor del hierro es del orden de 8,000,000,000 de ergos por centímetro cúbico.»

19. El ejemplo anterior muestra que el volumen de espacio ocupado por el hierro tiene un contenido de energía doscientos millares de millones de veces más grande que un volumen igual de éter, aunque los dos espacios están en equilibrío de temperatura, lo cual es completamente contrario a la ley de la equipartición de la energía o a cualquiera otra teoría del éter admitida en Occidente. El profesor Jeans continúa:

«Un poco de atención nos hará ver que este estado de cosas es diferente de lo que pudiera esperarse, por analogía con otros sistemas que se sabe que obedecen a las leyes dinámicas ordinarias.

Considerad, por ejemplo, un recipiente lleno de agua (que represente al éter en el cual flote un sistema de corchos (que representen los átomos de materia) ligados entre sí por ligeros resortes

:os, de modo que puedan oscilar unos con relación a los ›uponed que, inicialmente, la superficie del agua está en Pongamos el sistema de corchos en violenta oscilación y :moslo sobre la superficie del agua. El movimiento de los ; originará ondulaciones en el agua, y estas ondas se pro- n por toda la superficie del agua, sufriendo la reflexión encuentren las paredes del recipiente. Sabemos que, final- los corchos quedarán en reposo; la energía de su movi- será transformada, primero en energía de las ondas y on- ›nes de la superficie del agua, y luego, debido a la viscosidad ıa, en energía-calorífica en el agua. Es inconcebible un es- sultante en que los corchos continúen oscilando con extre- rigor, mientras el agua no tenga casi energía. Nosotros mos un estado resultante en que, prácticamente, toda la ı ha pasado al agua.»

es el ejemplo del profesor Jeans sobre el problema que nte sí la ciencia occidental. La inmensa energía concen- :n el hierro, comparada con el éter circundante, es lo mismo los corchos flotantes continuasen en violenta agitación, as el agua permaneciese tranquila y sin movimiento, lo ɔmo dice el profesor Jeans, es inconcebible.

Resumiendo hasta aquí nuestros resultados, podemos de- ɛ la ley de la equi-partición de la energía se sigue irrevoca- nte de los principios de la mecánica de Newton; y que, cuan- ı ley se aplica al caso de la radiación, conduce a conclusiones etamente contrarias a los hechos de la observación. Sería buscar algún pero al razonamiento matemático, aunque ible que este razonamiento pueda estar basado sobre una ıción que valga la pena revisar.

afirmación que se encuentra implícitamente en los cálculos incaré, la expone así el profesor Jeans (1):

l fenómeno que se cree proporcionarnos la prueba definitiva ɜnto a la validez universal de la mecánica de Newton, es el :nte: *la energía total radiante por unidad de volumen de :n equilibrio de temperatura con la materia, es finita y no 'ta.*

(1) *Report on Radiation and Quantum Theory*, p. 2.

Es solo cuestión de demostración matemática el que este hecho es incompatible con la mecánica de Newton.» (

Se verá que la parte subrayada, se da como un hecho, y no como una afirmación. Pero si es un hecho, ciertamente no es un hecho observado. Se afirma en realidad como un axioma que ningún científico occidental es presumible que rechace. Pero las teorías occidentales respecto del éter del espacio son tan caóticas y contradictorias, que muchos físicos de primera fila pasan por alto el éter decididamente, y no creen en su existencia. [De ahí que todo el razonamiento de Poincaré esté basado sobre una afirmación que nos proponemos examinar ahora.

21. Cuando se sienta la afirmación de que la energía total radiante por unidad de volumen de éter es finita, y no infinita, lo que realmente esto significa es que si un volumen dado de éter emite su energía radiante, su energía almacenada disminuirá, y caerá en cero si el proceso continúa por bastante tiempo. Cuando exponemos esto así, vemos que podemos equivocarnos. Por ejemplo, una casa de banca puede pagar dinero de contínuo en sus ventanillas sin que sus fondos disminuyan, si la moneda que por otro lado entra en el Banco es en cantidad igual o mayor. De igual modo, el lago de Ginebra puede verter sus aguas en los ríos de Francia, sin que el agua del lago disminuya, con tal de que el agua que entra en el lago sea en igual cantidad. Bajo estas condicianes los fondos del Banco y el agua del lago son infinitos. Si por lo tanto el éter del espacio está constituído de tal modo que, a medida que se extrae la energía, una nueva energía entra en él del espacio exterior, podemos considerar esta energía como inagotable en el mismo sentido que un lago es inagotable al salir el agua de sus límites,

22. Ahora bien. En el artículo anterior mostramos que los espacios intermoleculares próximos a la superficie de la tierra están ocupados por enjambres de átomos del subplano inferior del plano físico cósmico; y que la energía media atómica de estos grupos de átomos es una constante determinada por la gravedad de la tierra. Estas muchedumbres de átomos determinan el contenido medio de energía del espacio, y pueden circular libremente entre la tierra y el espacio cósmico.

dicho equivale a una prueba de que el volumen de energía pacio es prácticamente inagotable; y por lo tanto, para el de los cálculos de Poincaré, podemos decir que el *total de gía radiante por unidad de volumen en equilibrio de temra con la materia es infinito, y no infinito,* lo cual es una ión diametralmente opuesta a la afirmación de que depende ostración matemática de Poincaré.

esto se sigue que los hechos observados de la radiación no necesariamente en contradicción con la ley establecida de la artición de la energía; y que el principio de la mecánica de n puede permanecer incólume en el intercambio de energía el éter y la materia, así como entre la materia y el éter.

De este modo, hemos puesto de manifiesto una diferencia nental en las enseñanzas de la Ciencia Oriental y de la Ocal, la cual fué indicada por el escritor en *The Times of India* le Octubre 1921, como el siguiente extracto muestra:

iede ser útil exponer aquí, de una vez para siempre, las dos pales diferencias de las escuelas científicas oriental y occi-. Ellas están contenidas en el problema de la radiación, que roblema en que la ciencia occidental ha encallado su barca. noderno enigma de la esfinge, que el occidente no ha podido er correctamente. Toda la cuestión cabe en el cascarón de le dos memorias presentadas a la Sociedad Física de Lonına por el profesor Jeans sobre la Teoría de la Totalización *tum Theory),* en 1914, y la otra por el profesor Eddington la Teoría de la Relatividad en la Gravitación, en 1918. El or Jeans dice (p 2): «La energía radiante total por unidad umen de éter en equilibrio de temperatura con la materia *ta* y no infinita. En la escuela Oriental, tal como se me ha ado, decimos, en contra de lo anterior: «La energía total ite por unidad de volumen de éter en equilibrio de temperaon la materia, es *infinita* y no finita.» De modo que hay una ınza radicalmente opuesta en las dos escuelas. La respuesta cidente al enigma de la esfinge destruye las leyes de New- solución oriental, las deja intactas.»

Lo que acabamos de decir sirve para ilustrar los dos dife- principios, o los dos distintos puntos de vista, desde los

cuales los científicos por un lado y ios ocultistas por el otro, consideran los fenómenos de la Naturaleza. Es la diferencia existente entre una ecuación y una identidad; y tiene un importante significado sobre las leyes de conservación, la conservación de la materia, y la conservación de la energia. Si tomamos una unidad de masa de materia, la ley de conservación de la materia requiere que ésta permanezca siempre unidad de masa, cualesquiera que sean las operaciones que le apliquemos, y aquí ambas escuelas están de acuerdo. Pero el hombre de ciencia occidental quisiera además afirmar, o subconscientemente dar por sentado, que los constituyentes de esta masa, en su forma más sencilla, permanecerán idénticamente los mismos de un instante a otro; mientras que el ocultista diría que los constituyentes pueden desvanecerse y ser reemplazados por otros en sucesivos instantes de tiempo, de modo que los constituyentes totales permanezcan iguales aunque no idénticos. Ahora bien; esta es una importante diferencia, pues permite la creación y destrucción de la materia, en un grado igual y constante, al paso que deja intacta la ley observada de conservación.

El elemento hidrógeno puede estar siempre compuesto de 18 átomos físicos últimos, pero si uno de estos átomos se desvanece y es reemplazado por otro, la masa de hidrógeno no se altera. Hemos visto en el artículo anterior que los átomos interpenetran a las moléculas desde los subplanos cósmicos; y como poseen la misma masa y energía que los átomos de las moléculas, pueden cambiar de lugar con ellos sin cambiar ni la masa ni la energía del sistema, y por lo tanto sin contravenir las leyes de la conservación de la materia y de la energía.

25. El subplano atómico o más elevado de lo físico, es el subplano inferior de lo cósmico físico; por tanto nuestra idea es la de un intercambio de materia y energía entre diferentes porciones del plano físico. Pero puede haber también intercambios entre los planos, sin violar las leyes de la constancia, con tal de que estos intercambios sean iguales y opuestos.

Los procesos que tienen lugar en los átomos físicos últimos, tal como se dan en la *Química oculta,* son en realidad intercambios de energía entre los planos físico y astral.

:nergía que entra en un átomo procedente del plano astral, positivo o macho, al paso que la energía que abandona el y pasa a lo astral, le hace negativo o hembra. Este es un) contínuo, pero la conservación de la energía de los planos astral no queda afectada por ello, puesto que la cantidad gía permanece igual aunque no idéntica. Es como la en- salida de agua de un lago, en que la cantidad de agua que el lago no cambia.

Además de los métodos de circulación de la materia y de gía ya apuntados, hay un tercero, en que los átomos de un on transferidos a otro. Este último método se describe en *nica Oculta* y también se trata en *The Theosophist* de Fe- e este año, 1922, páginas 462-463.

be notarse que un átomo físico no puede romperse directa- :n átomos astrales. Si la unidad de fuerza que arremolina s millones de puntos en la complicada forma de un átomo e retrotrae por un esfuerzo de voluntad al umbral del plano el átomo desaparece instantáneamente, pues los puntos o llas quedan sueltos. Pero la unidad de fuerza trabaja :n un nivel superior y se expresa, no por medio de un átomo sino a través de un grupo de 49 de éstos. Si el proceso de sión de la unidad de fuerza se repite, de modo que energice) mental, encontramos el grupo allí ampliado al número 49 = 2.401 de aquellos átomos más elevados.»

nodo que, de plano a plano, la materia puede ser trans- :n cualquiera dirección. Los medios de hacer esto, parecen :zas con vida; pero, en Ocultismo, todas las fuerzas la tie- ste proceso es el equivalente de la creación y destrucción atería en los planos respectivos; y según se afirmó en el , citado de *The Theosophist*, es aparentemente la obra ırquías Creadoras que presiden las fuerzas de los planos ɔs.

Refiriéndose a dos planos consecutivos de materia, se nos *La Doctrina Secreta* (I, 172):

: entre estos dos planos tiene lugar una incesante circula- materia; y si seguimos los átomos y moléculas de su es- amémosle inferior, en su transformación ascendente, lle-

garán a un punto en que pasan por completo más allá del grado de las facultades que usamos en el plano inferior. De hecho.,... la materia del plano inferior..... pasa al plano superior.»

Se nos dice además (página 166), que:

«La Ciencia Oculta enseña que hay un cambio perpétuo, que tiene lugar en el espacio, de las moléculas, o más bien de los átomos.»

28. Las formas citadas de intercambio de la materia y de la energía de los planos, evidencian que la materia en la forma atómica, y la energía que la acompaña, no pueden quedar aisladas por recintos en muros materiales. Por ejemplo, los átomos físicos, en un recipiente herméticamente cerrado, pueden ser transformados en átomos astrales y viceversa; y esto, cuando se contempla clarividentemente, da la apariencia de entrar y abandonar el recipiente sin pasar a través de las paredes, que es una de las propiedades del espacio de cuatro dimensiones. Este punto es de interés, puesto que la ciencia occidental, con objeto de solucionar graves problemas físicos, ha tenido que recurrir recientemente a las matemáticas del espacio de cuatro dimensiones. (1)

Es posible aislar las moléculas de sólidos, líquidos y gases en vasos cerrados; y si las paredes del vaso no son conductoras, el calor o energía molecular también puede ser aislada, aunque este aislamiento nunca es completamente perfecto. Pero ni la energía de los átomos ni los átomos mismos pueden ser aislados así, puesto que, como fué mostrado en el artículo anterior, los átomos pueden pasar entre las moléculas; y aunque las moléculas estén muy comprimidas, como en el estado sólido, los átomos pueden interpenetrar las moléculas, porque estas moléculas están formadas de átomos completamente apartados, como se muestra en los diagramas de *Química Oculta;* y se nos dice que,

«los diagramas no están dibujados a escala, pues tales dibujos serían de imposible presentación; el punto que representa el átomo último, es enormemente grande, comparado con lo que le encierra; y la forma que los limita es absurdamente pequeña.

(1) Véase *The Principle of Relativity*, por Cunningham, p. 85, y *The Theory of Relativity*, por Silberstein, p. 129.

r a escala sería marcar puntos casi invisibles sobre un de varios metros cuadrados.»

ındo, por lo tanto, las moléculas de materia están aisladas espacio cerrado, la energía molecular, que en la teoría mo- constituye el calor, puede ser aislada del medio ambiente; as que la energía atómica y los mismos átomos pueden icar libremente con el espacio exterior.

Ahora bien; los experimentos que han hecho que los físi- ıden de lo validez de la mecánica de Newton y de la equi- ón de la energía están basados en el aislamiento del calor energía molecular, en un recinto; y ellos admiten tácita- que cuando la energía molecular está aislada, la energía :a está aislada también. [1] Pero esto es incompatible con los ados de investigaciones ocultas, tal como se han explicado Además, hay físicos occidentales que han llegado a una ısión semejante, pues el profesor Jeans dice en su libro *The mical Theory of Gases*, p. 418: «la teoría de la totalización *tum)* hace posible que la energía interna del átomo (elemen- a enteramente independiente de la energía del gas al que el (elemento) pertenece. Cualquiera clase de independencia la indicada, no es necesario decirlo, estaría completamente crepancia con los principios del sistema clásico de mecá-

ta última conclusión de Jeans está basada sobre la idea de la energía molecular y atómica son independientes, la par- de la energía entre el átomo y la molécula no tienen lugar. esto no se sigue necesariamente, pues la partición de la ener- ntre los átomos de la molécula y los del espacio exterior, e ser rápida, y la que existe entre los átomos y las moléculas, e ser lenta. En otras palabras: el sub-plano cósmico puede iar energía más rápidamente con el interior de la molécula on el exterior, y la exterior energía de la molécula es lo que ituye el calor. Esto daría una apariencia de casi indepen- ia a la energía atómica encerrada, pues cualquiera energía por los átomos a las moléculas sería rápidamente propor- ada del exterior, o plano cósmico; y la energía proporcionada

Modern Electrical Theory, por Campbell, pp. 224-8.

a los átomos desde las moléculas, se disiparía rápidamente. De modo que la energía atómica sería prácticamente constante, al paso que la energía molecular puede variar grandemente. Esto está de acuerdo con la observación, y no invalida la ley de equipartición de la energía. Porque esta ley, meramente afirma que la equipartición tendrá lugar si se concede un tiempo suficiente; y sea el tiempo de una millonésima de segundo o de un millón de años, esto no afecta a la validez de la ley. El mismo profesor Jeans ha hecho hincapié en esta especial característica de la ley de equi-partición. (1)

CONCLUSIONES Y RESUMEN

30. La materia atómica y la atómica energía no pueden aislarse por divisiones materiaies de la materia atómica y de la energía atómica del espacio exterior, sea de su propio plano o de otros planos; porque la materia atómica puede moverse a través y entre las moléculas de los cuerpos, así como emigrar de un plano a otro. Por lo tanto, si se extrae energía atómica de un espacio cerrado, el espacio exterior proporcionará igual cantidad de energía procedente de uno o más planos; de modo que la provisión de energía atómica en el recinto es prácticamente infinita.

Por otra parte, las moléculas de materia y la energía molecular en forma de calor pueden ser más o menos perfectamente aisladas del espacio exterior por divisiones materiales.

En un receptáculo que contenga moléculas de materia, si los tabiques son impermeables al calor o a la radiación, se operarán tres clases de partición de la energía: (a) partición de la energía entre átomos de dentro y de fuera del receptáculo; (b) partición de la energía entre moléculas y átomos, dentro del receptáculo; y (c) partición de la energía entre átomos y moléculas, ambos dentro del receptáculo.

El grado de transferencia de energía entre átomo y átomo y molécula y molécula puede ser relativamente rápido; y el entre átomo y molécula relativamente lento, de modo que el equilibrio se establecerá rápidamente para (a) y (b), pero lentamente para (c).

(1) *Modern Electrical Theory*, por Campbell, p. 232.

.as moléculas dentro del receptáculo alcanzarán rápidamente tales condiciones un estado de equilibrio de temperatura, y itomos en el receptáculo de igual modo alcanzarían rápidate equilibrio con la energía atómica del espacio exterior. Pero estado de equilibrio de energía entre los átomos y moléculas :ro del receptáculo podrá aplazarse mucho, debido al lento rcambio de energía entre átomo y molécula. El resultado de sería que la energía atómica sería prácticamente constante ual a la del espacío exterior. Las energías de las moléculas erradas serán iguales unas a otras, mientras que las energías ɔs átomos y moléculas pueden ser ampliamente diferentes.

.as diferentes intensidades de las energías atómicas y mole.res, mientras las moléculas estaban en un estado de equilibrio emperatura, serían así completamente congruentes con la ley qui-partición de la energía, y con la validez de la mecánica toniana.

Es una distinción fundamental entre las enseñanzas de la cienɔccidental y las del ocultismo, que, según la ciencia occiden«la energía total radiante por unidad de volumen de éter en librio de temperatura con la materia. es *finita* y no infinita»; ntras que, según la doctrina oculta, la energía total radiante unidad de volumen en equilibrio de temperatura, o de otra e, con la materia, es *infinita,* y no finita.

El dilema desdichado en que está colocada la ciencia occidenɔor el problema de la radiación, es en gran parte el resultado u repugnancia a reconocer los hechos fundamentales de la inigación oculta, en cuanto a la naturaleza del átomo y al éter espacío.

G. E. Sutcliffe.

(Traducido por J. Garrido).

Se continuará).





KENA UPANICHAD

QUIÉN es aquel, cuya sola voluntad hace nacer la razón? ¿Quién es aquel, cuyo orden cumple los efectos de los principios de las cosas? ¿aquel por el cual los sonidos se vuelven palabras? ¿El Sér incorpóreo que preside al oído y a la vista?

Es Aquel que es el alma del oído, la inteligencia del entendimiento, la razón esencial del discurso y el sentido del sentido de la vista..... Los sabios, renunciando a la visión exterior, hallaron en él la eterna beatitud cuando quedaron libres de la vida; porque no le alcanza a ver la perspicacia de la vista, ni le describen las palabras, ni le define la facultad del alma. De qué modo debe expresarse al Sér supremo, lo ignoramos, porque excede a toda comprensión; y aunque pudiéramos abarcar con el pensamiento la naturaleza entera, él es más grande todavía. Así lo explicaron nuestros antepasados.

Aquel solo a quien ninguna lengua expresa, siendo él quien dirige todas las lenguas, es el Sér supremo; no es otra cosa finita o conocida: entendedlo bien.

Aquel solo a quien la razón no comprende, siendo él el que conoce la verdadera naturaleza de la razón, como enseñan los sabios, es el Sér supremo; no puede ser una cosa determinada entre las que adoran los hombres: entendedlo bien.

Aquel a quien la vista no puede percibir, y bajo cuya protección cada uno reconoce los objetos por medio de la vista, es el Sér supremo, que no puede ser ninguna de las cosas que ven los hombres: entendedlo bien.

uel a quien nadie puede percibir por medio del oído, siendo nico que conoce la organización de este sentido, es el Sér mo, que no puede ser ninguna de las cosas que ven los hom- entendedlo bien.

uel a quien no se puede conocer mediante el olfato, siendo dirige el sentido del olfato, es el Sér supremo, que no puede nguna de las cosas que ven los hombres: entendedlo bien. eéis que yo conozco perfectamente la Divinidad, sólo porque os no la conocéis en absoluto. No sólo es defectuosa toda comodada a las facultades de vuestros sentidos, sino que ncompleta la descripción de los cuerpos de los dioses.

ce el Discípulo: Ahora empiezo a vislumbrar un poco lo Dios.

ce el Maestro: Ni yo pretendo conocerlo a fondo. Quien pe- el sentido de lo que dice, no presume conocerlo más de lo posible. No me es desconocido ni perfectamente conocido. uel que piensa no poder comprender a Dios, le conoce; que piensa poder comprenderlo, no lo conoce: porque los es de más elevado entendimiento confiesan que la razón no hasta él; en tanto que los de pocos alcances creen que sus ades pueden abarcar al Sér supremo.

conocimiento del movimiento en los órganos del hombre ce al conocimiento de la Divinidad: esto sólo es preciso y a la eterna bienaventuranza: a él se llega con la contem- n.

h, feliz aquel que así reconoce a Dios! ¡Oh infeliz el que no! abios, siguiendo las ideas que muestran la esencia de Dios liéndose sobre todos los seres animados e inanimados, aca- a vida absorbidos en el Sér Supremo.

J. ROVIRALTA BORRELL.





MANJAR EUCARÍSTICO

VISIÓN

Quién habló a mi corazón de visión tan sublime? ¿Fué soñada... fué vivida quizá?... ¿Fueron los cielos que se abrieron esplendentes ante mí?... ¿Fueron los aires que murmurando me descubrieron la secreta vida que sus sutiles hermanos los éteres ocultan a la mirada profana?... No preguntes, alma inquieta, de dó procede el arroyo que cual hada milagrosa convierte los páramos en deliciosos vergeles y procura a los desiertos sus encantadores oasis; no indagues de donde surgió la luz que por el misterio de su presencia trocó la noche tenebrosa en dorado día, la negra muerte en felicidad y belleza, sino contempla, extasíate ante la verdad manifiesta... baña tu alma en el aroma sagrado que emana aquel divino recuerdo.....

¡Cuán hermosa eras, natura! No te presentabas engalanada, seductora, coqueta, sino que poseías la atracción que inspira lo grande y majestuoso, la belleza impoluta de la virgen desposada; eras el ideal, el ensueño, el sentimiento de tu más caro poeta! Tu sereno ambiente, tu puro firmamento ligeramente teñido de color carmín, los matices que formaba la luz nostálgica de la tarde al atravesar el follaje de los frondosos árboles, el conjunto embelesador de tu paisaje tosco y sencillo, constituían las estrofas del poema eterno que nos hablaba de Su Presencia excelsa, de Su inmanente Gloria, de Su Gracia infinita!

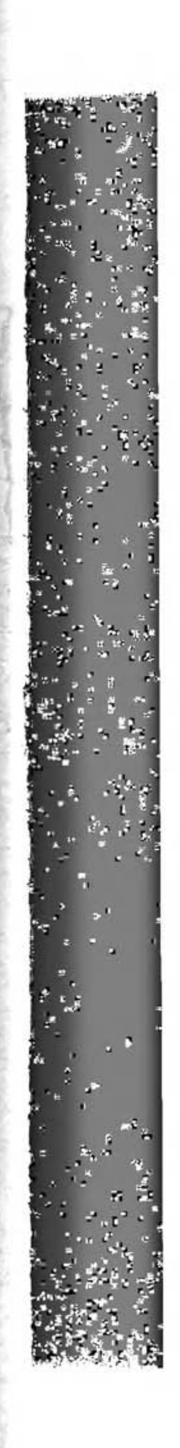
uienes sintieron el influjo, el magnetismo amoroso que pe-
a la vida de los seres en aquella hora mística, instante so-
en que el sol recoge su áureo manto, quedaron cautivados
a visión celeste.
ı cielos y la tierra se sumieron en una obscuridad profunda;
ermanecía un rayo de aquel astro que en sus vibraciones
cas infundía su esencia en la Creación entera. Era el ra-
camino cuyo término desaparecía en las nevadas nubes, en
idas y flotantes montañas que en su contínuo y suave mo-
ıto dejaban admirar el diáfano y simbólico azul, color mís-
e elevación y grandeza para el alma que en silencio reza y

ıién hollaba aquel sendero? ¿Qué pies humanos se atreve-
posarse en aquella vía de brillantez diamantina que se con-
con el infinito? ¿Quién poseería la pureza incólume de
a senda que a pesar de su blancura estaba matizada con
los colores del arco-iris? ¿Sería posible que la armonía poli-
de aquella irradiación fuese perturbada por una vibración
de? Almas aladas surgieron ante mí que pretendían seguir
da lumínica; pero fueron vanos sus intentos, y como si un
contrario les impidiese verificar la unión sagrada, se encon-
ı expelidas y nuevamente las rodeaba la misteriosa penum-
on ansia, con temor, interrogante, era yo testigo de aquella
ı. ¿Por qué aquellas almas no podían escalar las altas cimas
ɔelleza y del bien siguiendo la vía de luz purísima? ¿Por qué
echazadas en sus aspiraciones?
llé y una voz surgida de la senda misma, excelsa y melodio-
te le cantó a mi alma: «No en vano preguntas porque éste,
ıdero, no puede ser alcanzado por esos seres que semejantes
ecto de brillantes y sutiles alas, son atraídos por la luz que
ser emana; pero sabe que Mi naturaleza egregia, que Mi
a íntima es Amor, y sólo aquéllos que confundidos con él a
ıgan, desaparecerán en esta vía de perfección infinita y por
ón les será dado gustar del manjar eucarístico en el convite
Ii Padre les reserva en las mansiones de Paz y Amor
os».
sinfonía de aquella voz sobrehumana fué perdiéndose, y

mientras yo contemplaba las ondulaciones luminosas que su acento producía en la materia vibrante, y cuando su círculo ya limitaba en el horizonte, percibieron mis ojos en la lejanía el vuelo de simbólicas palomas, que al atravesar el obscuro espacio marcaban una estela de refulgentes destellos hacia el camino del Amor. A su borde suavizaron su aleteo y dulcemente penetraron en el sendero de colores múltiples, transformando su blancura en áureo matiz, emblema de la Divinidad sagrada.

Silenciosa y devotamente seguía yo el ascenso de aquellas almas puras que por el amor habían logrado identificarse con la luz suprema; lentamente subían, y cuando fundidas en el infinito desaparecieron de la contemplación limitada, hendió los aires el sublime canto de alabanza: «Gloria a Dios en las alturas.»

En los sidéreos espacios, en las inefables mansiones del Espíritu se cumplió entonces la divina promesa de aquella voz que poseía todos los sonidos del Arpa celeste. Las almas se congregaron alrededor del Amado, de Aquél que era el Camino, la Verdad y la Vida. Sus manos sagradas sostenían el cáliz que durante la Oración en el Huerto contuvo para el Cristo amarguras indecibles, y que después de consumado el Sacrificio, — expresión de un Amor inmenso — guardaba el Manjar eucarístico, néctar de dulzuras, que solo podía residir en el tabernáculo de impureza exento. En adoración mística caían las almas ante Su presencia y su irradiación penetraba, se fundía, se unificaba con ellas; y al sentirla, se encontraban en la plenitud de su bendición suprema. Cantaron los ángeles y al eco de su salmo que descendía a la tierra, inclinaban sus tallos los lirios del valle, aumentaban su armonía los ruiseñores de la selva, dulcificaban su ritmo las cristalinas aguas, suavizaban su marcha los impetuosos vientos, purificaban su plegaria los hombres de amor ansiosos. Y de entre esta sinfonía la voz del Pastor elevóse potente y les moduló a los corazones todos: «Levantáos, almas de Mi reino. Levantáos, vosotras que por el Amor habéis descifrado los misterios de la Creación Suprema, vosotras que habéis comprendido que todas Mis manifestaciones, todas Mis cualidades, todos Mis atributos se compendian en el Único, en el fuego sagrado que toda imperfección consume, en el Amor que transforma a los hombres en dioses.



éis vivido esta verdad, y al amar y confundiros con las cosas res amados os unistéis a Mi, pues Yo soy la Vida que anima eado. Marchad, volved a la tierra, pues no podéis guardar tamente en vuestro corazón la felicidad gozada. Decidles a ovejas de Mi rebaño que también ellas oirán Mi voz, cuando iban las ígnotas melodías que atesora el sagrario ajeno, el ndiferente; cuando en la palabra vana descubran una vibra- de Mi acento. Decidles que sentirán Mi paz, cuando en la da frívola y burlona del más pequeñito de mis hermanos n visto la belleza de su alma cuya esencia es Mi esencia. idles que en la Comunión augusta, Mís brazos les esperan que reposen en Mi seno y sean, como vosotras, los pequeños ores de las ovejas que aún necesitan del maternal cuidado. por doquier, la encarnación de Mi naturaleza, el Amor, y iriréis el poder, conoceréis la palabra mágica que os abrirá razón del mundo, porque ante su presencia los velos se des- en, las tinieblas se transforman en Luz».

Extinguióse la voz y desapareció el encanto de la visión. La raleza me pareció aún más bella en su silencio, más sagrada u reposo. Tuve que dejarla, pero guardé en mi ser cuanto expresión de Poesía y Verdad eternas, me había dicho en murmullos, me había mostrado en sus cielos. Intensamente í la emanación de la llama ardiente que fulgía en mi íntimo ario. Fijé los ojos en el firmamento cuyos colores crecían al carse el sol a su ocaso, y le pregunté ansiosa: ¿Te amaremos n día en Tus manifestaciones todas?... ¿Viviremos sacra- te la palabra pronunciada por Tu Verbo divino?.....

MARÍA SOLÁ.





ADYAR

POR LADY EMILY LUTYENS

(Traducido por J. Garrido)



i visita a Adyar, durante tanto tiempo soñada, se ha verificado y ha pasado ya. Allí estuve durante un mes; pero, como se aprende enseguida en la India, el tiempo es una ilusión, y las experiencias del alma pertenecen a la eternidad. Creo imposible venir a Adyar, y dejarlo luego siendo uno exactamente la misma persona. No es cosa al alcance de muchos de nosotros, un mes de perfecta felicidad, pero yo tuve esa dicha, y estoy ansiosa de compartir algo de esta felicidad con los demás.

Y sin embargo me pregunto con asombro ¿es posible hacerlo? Muchos han vuelto de Adyar y han hablado de sus bellezas; la fotografía me había mostrado de antemano los rasgos físicos del lugar; pero nunca había entrado en contacto con el alma de Adyar, hasta que yo misma estuve allí. Porque, lo que constituye el encanto real de Adyar es lo que no puede ser descrito por la palabra o por el pincel, lo que sólo puede ser sentido por algo interno. En su poema «Al Dios ignoto», A. E., el poeta irlandés, emplea una hermosa frase:

> Nuestros corazones estaban ebrios de una belleza
> que nuestros ojos no podían ver.

Y de este modo en Adyar hay una belleza que los ojos no pueden ver y la palabra no puede describir, pero que se apodera del alma. Cobijando a Adyar hay «una Presencia que nos perturba con la fruición de elevados pensamientos», como dice Wordsworth, y esta Presencia, que respira bendición y paz, es lo que constituye Adyar. Se podrían escribir páginas de la belleza física del lugar,

ıe es maravillosamente bello. Me recuerda la narración del ;is: «Y la tarde y la mañana fueron el primer día», y así cada día siguiente. Por la tarde y la mañana uno mide en ı el tiempo en Adyar. El centro del día se pasa tras las puer- :rradas, bajo un ventilador eléctrico, olvidando el mundo ior. Pero, ¿qué palabras pueden describir la maravilla de un al exterior, cuando el cielo empieza a mostrar sus arreboles el bosque de palmeras, en la aurora? Sobre el río se oye el ›teo de las barcas que llevan a los pescadores a sus tareas, us graciosas siluetas recortadas sobre el fondo de la luz cre- :. El fresco verdor de los árboles y de las plantas temblоro- ›n sus gotas de rocío, y la fresca brisa del mar, le dan a uno ensación de gozo, de expansión y de unidad con la belleza undo. Las puestas de sol, que siempre inspiran reverencia solemne belleza y quietud, muestran el intenso azul del mar río, el tono anaranjado de la arena, los variables matices :rde, y los toques carmesí de las construcciones. Es como si pequeño fragmento de la Naturaleza estuviese expresando fuerzo final para manifestarse en toda su plenitud, antes del del día. Y en esa hora se es más que usualmente consciente Presencia que envuelve con su bendición este lugar elegido. frías y tranquilas noches, con sus miriadas de estrellas que ablan de otros mundos en manifestación, expresan algunos aspectos del Gran Plan.

ero qué son las palabras más que vanas tentativas para des- lo indescriptible? Si es imposible dar una idea de las belle- ;icas de Adyar, ¿cómo intentar representar el aspecto más ·tante, no sólo de Adyar como es hoy, sino como será en el ›? Porque, bello e inspirador es hoy Adyar, pero no es nada ırado con lo que puede ser si todas las Secciones y todos los bros individuales adoptan la actitud conveniente hacia este ón de nuestra Sociedad. Adyar tiene aún que desarrollar ompleto su función como Centro Internacional; y las di- :es secciones tienen aún que utilizar mucho más a Adyar, Central de Energía. Adyar debe marcar con su sello a todos e han tenido el privilegio de habitar allí, por poco tiempo :a; y nadie puede permanecer en Adyar incapaz de recibir ello. Con ello quiero indicar que el espíritu con el que entra- n contacto en Adyar, o la Presencia como prefiero llamarla, a cosa tan bella, tan amplia y que todo lo llena, tan bonda- r tolerante, que el sentirla tan sólo por algunas semanas e hacerle a uno sentirse más grande, más amable, más ge. ›, más avergonzado de la personalidad y de la despreciable ı. Pero hay algunos miembros que entran en contacto con

Adyar con un espíritu de crítica y de poner peros, más dispuestos a subrayar lo que falta que lo que da, y que vuelven de allí más estrechamente *nacionales,* si puedo decirlo así, que lo eran antes. Esto es no acertar con el verdadero espíritu de Adyar, y hubiera sido mejor para ellos el estar ausentes.

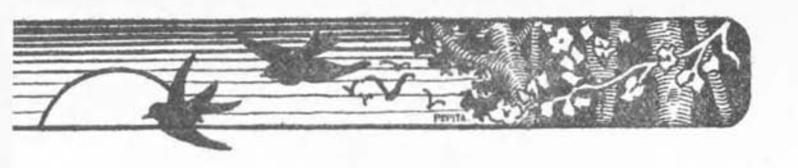
La vida de cualquier Centro Internacional está compuesta de muchas vidas, muchas nacionalidades, muchos tipos y temperamentos; y es una vívida experiencia el entrar en contacto con todos ellos en un momento dado y reconocer la unidad subyacente en la diversidad, el enriquecimiento de la vida que procede de la diversidad. El Internacionalismo no puede ser la uniformidad, (por eso es interesante), pero debe formar una gran unidad. Si se me permite alguna crítica sobre Adyar, diré que allí no hay aún suficiente diversidad; es decir, que todas las naciones no están aún bastante representadas entre sus estudiantes, por lo cual quizá el verdadero espíritu internacionacional falta algo. Me gustaría ver que cada Sección fundase algo así como una beca, con objeto de que los estudiantes que prometen puedan ir de cada país, a estudiar las verdades de la Teosofía a su mismo corazón; pero una de las primeras cualidades de tales becas debiera ser un ardiente deseo de aprender de otras naciones. Es perfectamente inútil, por ejemplo, ir a Adyar, si un inglés está convencido de que Inglaterra encarna la sabiduría concentrada del mundo. Pero, si vais con el ferviente deseo de aprender la lección que cada nación puede enseñar, y que en Adyar es cierto que encontraréis muchos instructores, por haber allí muchos representantes de otras naciones, entonces Adyar se convertirá para vosotros en un lugar de rica experiencia.

El espíritu de Adyar es sobre todo un espíritu de gran paz, pero es la paz que se gana con la actividad. El mayor centro de paz en Adyar es la habitación de la Presidenta, y es ciertamente un centro de incesante actividad. Estar a su lado es sentir el ritmo de una gran máquina, y con él viene la conciencia de una paz completa, porque la máquina está trabajando con perfecta armonía y su ritmo es perfecto. Así es como la Naturaleza trabaja en perfecta armonía e incesante actividad.

Esta es la inspiración que saco de Adyar, un renovado y fresco entusiasmo de los ideales teosóficos, una nueva energia para la acción; pero sobre todo una paz profunda y estable, que proviene de haber entrado en contacto durante algunas semanas con el Espíritu de Adyar, que es el Espíritu de los Grandes Seres que cobija a Su casa preferida.

EMILY LUTYENS.

(Traducido de *The Theosophist* de mayo 1922.



A CONTÍNUA PLEGARIA

«Rogad sin cesar». Tes. v. 12.

ARA que nuestra vida espiritual crezca y se nutra es la oración una necesidad. Es como esperar que una flor crezca en un sótano tenebroso, el aguardar a que el alma
ɔlaye sin el diario contacto con las corrientes de su vida.
ːs, pues, la plegaria? Debe ser algo más que lo que se entien-
lgarmente por plegaria, pero que solamente es una mera
ːión de palabras. Su significado es más grande y profundo
que entendemos vulgarmente por meditación metódica.
ndamentalmente, es la oración una actitud, una orientación,
enetra al ser entero y se concreta en multitud de formas
nifestación externa, que cambian en su manera de expre-
según el vehículo por que se manifiestan y su estado de
ollo. Pero sea cual sea la modalidad en que se exprese y
olle, siempre es la fuerza mística que arrastra a la natura-
unirse a lo Divino en unión de grados diversos. La plegaria
anhelo de unificación de la Divinidad interna con la externa;
ɔ de Dios caminando a tientas por la obscuridad hacia Su
la. Solamente el Espíritu puede orar en nosotros verdadera-
; en su oración, lo más recóndito de nuestro interno ser
a y clama por lo más externo, y siempre halla respuesta.
ismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos que no
n ser exteriorizados». Este es el Amor que, como dice el
ro, cuando se desarrolla bastante intensamente en el hombre
rza a adquirir todas las cualidades necesarias, derribando
n ímpetu cada vez más intenso, de belleza y poder ilimita-
odo obstáculo que encuentra ante sí, hasta que redimido al
alla salida a esta asombrosa jornada final, que es el vuelo

del Único hacia el Unico. Entonces la lucha que durará edades sin cuento, se ha consumado, el vagabundo que erraba en tinieblas ha encontrado el camino de Su morada.

Alguien ha dicho que «la oración es un suspiro que pesa sobre el corazón humano» «es la añoranza del Dios aprisionado» el verdadero deseo del corazón que lleva en sí la promesa de su realización. ¿Qué puede hacer la personalidad que se reconoce como el yo finito, enfrascada en el torbellino de la lucha diaria? Ella no puede rogar de ese modo. Ella, la sierva, no es de la real herencia del Reino, pero puede llegar a serlo por adopción, si fielmente sirve a los propósitos de su propia Alma, pues al fundirse en uno con Ella, con Ella se eleva. Sometiendo su pequeña vida finita, puede llegar a ser irradiada por aquella Vida suprema, que siempre fué su verdadero Yo, y el cambio de foco, de centro, llegará un día a ser completo. Por el pensamiento, el valor y la disciplina de sí misma, puede aprender a orar sin cesar y entonces aquel Inmortal Propósito empezará a lucir a través de su pensamiento, su deseo y su acción.

Recordad que es siempre el Espíritu el que ora. La palabra plegaria viene del latín «precarius», obtener pidiendo, y Él sabe solamente cómo hacerlo: elevándose por medio de un inmenso deseo hacia Aquel con quien quisiera unirse eternamente. Y únicamente el Espíritu puede buscar y encontrar. Con la mente y el corazón puros hace su petición, que nunca es denegada. Con el llamador de la acción dedicada llama a la puerta de la Vida Eterna y del Servicio, para que se le abra de par en par.

Por siempre jamás el Reino de los Cielo sufre violencia, y los violentos lo alcanzan por la fuerza. Se dice de Shrí Ramakrishna, el santo induista, que estaba tan hondamente abstraído en su intensa ansia del Amor inmortal que llaman los hombres Dios, que no se daba cuenta del transcurrir del tiempo, ni de las necesidades de su cuerpo, y siempre en su agonía de aspiración, una voz dulcísima que no era de la tierra, le decía: «Hijo mío, ¿cómo podrías esperar a realizar la suprema verdad si no abandonas el amor a tu cuerpo y a tu pequeño yo?»

Quien así puede amar, liberta al Yo espiritual y es de la misma esencia que Aquello por lo que lucha ardidamente. Anhelo que en

tico se manifiesta como un fuego de amor que todo lo con- y en el ocultista como voluntad y determinación inquebran- , y cada vez más intensas.

:ad al lado del guerrero y dejadle que combata, pues el único puede gritar victoria por vosotros. ¿Cómo le dejaremos ıtir? Abandonando poco a poco las ligaduras del yo perso- yo pequeño que debe ser «odiado» para poder encontrar al Yo. Una vez aborrecido debe ser transformado, una vez re- ıdo debe armonizarse, el yo no puede hacer esto por sí mis- ıo sometiéndose al Dueño interno, que es el único que tiene er de armonizar las ligaduras de la vida y del yo.

rendamos a ser, pues, primero en imaginación, si aún nos ɔosible serlo en realidad, el Yo superior, el discípulo del ro, el Amante de Dios.

tas tres cosas parecen diferentes, y sin embargo, una sola ues por el Yo superior (el Cristo en nosotros, que es la ınza de nuestra gloria futura), entramos en contacto l Maestro, contacto que llega a ser Amor inmortal. Y a Él ɔs siempre que internamente sentimos (ya por pensamiento, r aspiración), el gran universo de ideales en que vive. Un es una ventana por la que contemplamos lo Infinito, y por , a su vez, lo Infinito derrama Su luz sobre nosotros. Por ventana divisamos, al principio débilmente, la estrella de ra gloriosa inmortalidad, la que, cuando en un último rzo hayamos quebrantado los hierros de la cárcel de la nalidad, llegará a ser la Luz Infinita. Y la pequeña ven- iene una forma diferente en cada uno, en concordancia con nperamento, el pensamiento habitual y las circunstancias. todos miramos al mismo mundo de lo Infinito. Para unos el de la ventana tiene la forma del Yo superior, un débil es- a del Hombre Perfecto, que todos tenemos la posibilidad de r a ser internamente, y su coloración denota al que puede r a ser santo o héroe.

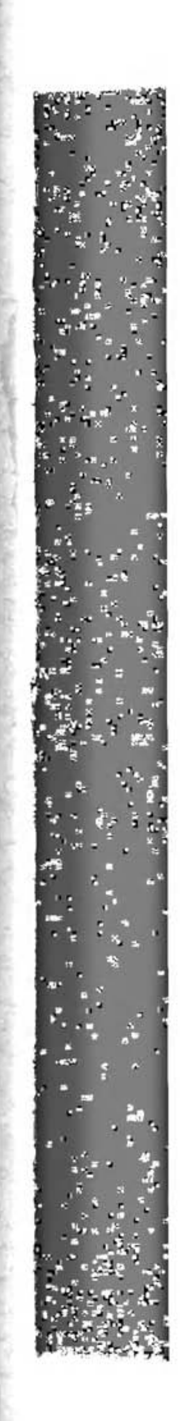
ıra otros, la rendija abierta hacia el cielo, contemplado a s de las nieblas terrenas por el alma, henchida de aspiracio- iene a ser una perfección encarnada en la figura dulcemente osa del Maestro y Amigo. Este es el sendero que más huellan

los piés de los hombres, en el que el Cristo interno se desarrolla por la contemplación del Cristo externo, lo cual nos hace olvidarnos de nosotros mismos. El Cristo interno es así arrebatado de su prisión y lanzado a la libertad, y crece por el amor de lo que es ya libre y puro. «No podemos dejar de amar al Supremo cuando le vemos». Canta el Espíritu del discípulo poeta, y en verdad, que así actúa lo Eterno: exteriorizándose nuestra fortaleza y hermosura, abriéndose todo como una flor, inconscientemente, para que el sol de Su belleza brille.

Mas para algunos, no es el Dios manifestado el que más les atrae, sino el Uno innominado, el Eterno, cuya vida late en toda cosa viviente, cuya paz fluye alrededor de los pequeños círculos de nuestras vidas, sin descanso, cuya visión es iluminación y vida. Y aún existe otro sendero más árduo de hollar: el de lo Inmanifestado.

Todos estos senderos, un solo sendero son, y estas ventanas una sola abertura hacia el cielo, pues el Yo superior de cada uno de nosotros es uno con el Maestro, como Él a su vez, uno es con Dios; y estas tres personas (el Yo superior, el Maestro y Dios) no son tres personas, sino una sola, no son tres Eternos, sino un Eterno. Y así al llegar a ser uno de ellos es llegar a ser también los otros. Por esto, orar es lograr por medio de un arrebato la unión con Ellos, y orar con todo el corazón, es perdernos en Ellos, olvidarnos de nosotros mismos por Ellos. En verdad, han dicho los hombres de Dios de todas las épocas, que es la plegaria el camino que conduce hacia Dios, pues la verdadera oración es misterio de transubstanciación por el que se opera un cambio de centro, pues el centro de conciencia se eleva, lo mortal se reviste de inmortalidad, ascendiendo de gloria en gloria en busca de Aquel a quien desea hallar. Por esta razón decimos en los libros antiguos que nos hablan de la Unión Inmortal: «nos ofrecemos a Tí y ofrecemos nuestras almas y cuerpos en sacrificio viviente y santo», pues únicamente sacrificando al yo inferior podemos encontrar al supremo Señor, y por la dedicación de todo lo que poseemos hallamos al fin, para descanso del alma nuestra, a nuestro Dios superior.

Podemos hacer esto en nuestros momentos de intenso pensar, de elevada aspiración; y entonces, verdaderamente oramos; mas



para orar sin cesar se requiere largo adiestramiento, esfuerzo y vigilancia constante y fatigosa lucha para olvidarse de uno mismo, hasta que se consigue al fin esa firme orientación interna que es orar sin cesar. Debemos olvidarnos de nosotros mismos por Dios y por el Maestro que es «como Dios», según las habituales palabras de Leadbeater: salirnos del centro de nuestros círculos y colocar allí al Maestro como substituto.

Y la oración de la mente es pensar siempre en lo Supremo, es el hábito de *referir* toda decisión, toda acción y todo acontecimiento al Juez interior. «La oración», dice Raúl Emerson, «es la contemplación desde el más elevado punto de vista de los sucesos de la vida», pero está mejor explicada en las palabras del Maestro: «¿qué pensaría el Maestro acerca de esto? ¿que haría o diría Él en estas circunstancias?» Y así aumentamos en fuerza espiritual al «derribar todo pensamiento, toda baja idea que se yerga contra el conocimiento de Dios, y al someter todos los pensamientos a la obediencia del Cristo», la obediencia del triple voto de dedicación.

La plegaria del corazón es la pureza, la carencia de deseos, esa unidad de visión del espíritu, que al separar de sí los pensamientos inciertos y sin objeto pertenecientes a la irresolución del yo inferior, nos permite que un día podamos contemplar, al fin, al Rey en toda Su belleza. Nada impuro existe en donde mora el que es Uno y es Todo. La impureza es de esencia separatista, reflejada en el yo separado, no redimido ni unificado con el Todo. Y ser uno con todo es ser uno con los hombres, para que sus victorias y derrotas sean nuestras, y nuestras sus alegrías y tristezas. «El que está en el Sendero se ha olvidado de sí mismo, a fin de poder servirles». Esta es la gran plegaria del corazón: la oración de amor, que con su pureza inmaculada convertirá al corazón (vaciado de sí mismo), en la Cámara de los Huéspedes de Cristo, el Amador de los Hombres. Este es el voto de castidad, que consiste en dedicar la mente, el corazón y el cuerpo.

La oración de la vida es la actividad dedicada, consciente, unificada. «Laborare est orare», decían los antiguos monjes, y en cierto sentido, la oración del cuerpo en el plano físico es la más maravillosa plegaria de todas, es ejecutar toda acción, todo propósito «en Su Nombre y por amor a la Humanidad». Colocad a

Dios, al Maestro, en el sitial de vuestro Jefe de trabajo, y haced éste activa, atenta y bellamente, porque es de Él; y nosotros al unirnos en actividad con Él, venimos a ser los agentes, aunque en pequeña escala, de la Divina Orden del Servicio del Mundo.

«El trabajo es de naturaleza religiosa», escribió el inspirado Carlyle, «el trabajo es de una *brava* naturaleza, que es la mira a que aspira la religión». «El trabajo será una oración si todo lo hacemos como Tu lo habrías hecho».

Y también la oración del plano físico es la plegaria de unificarse con el Hado. Sea lo que sea lo que el Karma nos traiga, debe ser para nosotros una oportunidad y una iluminación, pues por medio del lenguaje de los acontecimientos diarios puede el Corazón del Amor hablarnos, enseñarnos Su sabiduría y guiarnos por el sendero. Así, imaginándonos que nada poseemos, que todo es ilusión, irrealidad, hacemos el tercer voto, el de Pobreza.

Por tan diferentes senderos el Corazón del Mundo nos conduce hacia Él, por tan diversas ventanas Él nos contempla desde tan lejos, y sin embargo, también desde tan cerca. «Acercáos a Dios y Él se acercará a vosotros». Porque el Amor nos lo pide, cortamos una por una las ligaduras del yo personal, y el Yo interno al sentirse libre se levanta cada vez más alto, creciendo en belleza y en poder, hasta que al fin, con un gran grito que el Universo entero oye, nace la cuarta cualidad: que es el vuelo del uno hacia el Uno.

Mientras que no suceda esto, el Maestro escucha a todos los que están en camino. Ni un solo susurro, ni un solo grito de petición dirigido al Gran Adepto, que es el Corazón del Mundo, deja de recibir en respuesta Su fuerza y Su Amor. En Su Conciencia todos existimos y en Su Corazón anidamos. ¿Cómo no nos va a conocer Él, que tan nuestro es? Contemplándole, iremos aprendiendo lentamente a encontrar en nosotros su semejanza interna. «He vigilado todos vuestros pensamientos, vuestra silente evolución, y las ansias de vuestra alma interna» así escribió una vez el Maestro a un alma sumergida en el océano de la lucha. Oremos, pues, con la mente, el corazón y la acción, para que un día tengamos el derecho de conocer tal como Él nos conoce.

CLARA M. CODD.

(Traducido por S. V. A.)



ɅRTAS SOBRE SOCIALISMO

CARTA V

Los aspectos morales de la cuestión

L juzgar cualquiera cuestión desde el punto de vista moral, la primera consideración es el motivo. Allí donde es bueno el motivo, se vé ciertamente el aspecto lumi-de las cosas.

a finalidad del socialismo, a saber, producir una mejor vida l, está por encima de todo elogio desde el punto de vista l; y si sus planes y métodos fuesen tan buenos como su mo-no se les podría presentar objeción de ninguna clase.

ero cuando se examinan cuidadosamente los métodos del so-mo ortodoxo, se vé que están en desacuerdo con el orden l.

omo se indica en la Carta IV, los más previsores de los so-tas modernos reconocen que no es posible establecer un so-mo de Estado, y hacerlo marchar con éxito, sin desheredar ero a la actual clase capitalista.

hora bien; puede ser bueno poseer cosas materiales, pero no eseable arrancárselas a nadie por la fuerza o por el fraude. ico medio justo es ganarlas, o heredarlas legalmente de los as han ganado.

sto lo reconocen todos los hombres honrados en todas partes; moralistas están de acuerdo en que el verdadero progreso uede nunca alcanzarse de otro modo que por métodos justos ctos.

La razón de esto se encuentra en la constitución de las cosas; y hay cierta Ley de la Naturaleza que nadie puede contravenir impunemente.

Esta Ley se conoce en el plano físico con el nombre de Conservación de la Energía, y se expresa por los axiomas de que «la acción y la reacción son iguales y opuestas» y que «lo semejante produce lo semejante». En el mundo moral, esa Ley encuentra expresión en el parecido axioma: «El hombre cosecha aquello que siembra».

La historia de la vida humana es una exposición contínua de la locura de buscar el bien por caminos malos, y de tratar de cosechar frutos aún no maduros. Estas son formas de ignorancia, que nos explican la mayor parte de la miseria que hay en el mundo.

Al a luz de estos hechos, resulta deplorable que un movimiento como el socialismo, que tiene por finalidad el alivio do los males de que sufre la sociedad, tenga tan poco en cuenta la conexión entre el bien como fin y el bien como medio; y que presente ideales que no sólo están en desarmonía con todos los hechos de la vida, sino que violan los principios de la común honradez.

Pero, aun si los métodos de sus presentes defensores fuesen menos injustos, la influencia moral del cambio sería dañina más bien que benéfica, por cuanto los hombres empezarán a buscar fuera de sí mismos la mejora de sus condiciones, en un mundo donde todo desarrollo y progreso vienen desde adentro.

Los defensores del socialismo tienen siempre inclinación a vituperar las circunstancias exteriores, achacándoles el infortunio individual.

Carlyle dió a mi parecer un verdadero diagnóstico de la situación, cuando escribió:

Si un individuo es miserable, ¿qué conducta debe seguir? ¿Quejarse de éste o de aquél, de esta cosa o de la otra? ¿Llenar la calle y el mundo de lamentos y de imprecaciones? ¡De ningún modo! Precisamente lo contrario: todos los moralistas le aconsejan que no se queje de nadie o de ninguna cosa, sino de sí mismo únicamente».

Es una doctrina dura; pero esto es verdadera sabiduría. Nuestra energía va hacia su aniquilación cuando nos quejamos de



se orienta hacia el servicio útil, cuando tratamos de corre-
estras propias faltas.

causa y explicación de casi la totalidad del sufrimiento y la
a humanas se ponen de manifiesto en la inimitable parábola
o pródigo, que descuidó los deberes de su casa y se marchó
:ar sus propios placeres, sin cuidarse de los intereses de los
;.

pródigo fué desgraciado y cayó en la pobreza, no a causa
sistemas económicos de su época, sino por haber antepuesto
aceres a su deber.

idea de que el hombre se empobrece por sus virtudes, y se
ico engañando y oprimiendo a su prójimo, es una de las fa-
que nuestros amigos socialistas harán bien en echar por la
; porque el hecho es que todo éxito estable y permanente
a en la integridad y en el honor.

demos decir que así como no se puede construir una casa
nuro sin plomada, y pasando por alto la ley de la gravita-
le igual modo no podremos organizar un negocio sólido por
de métodos que violen las leyes de la justicia y la rectitud.
es una verdad que el hombre cosecha lo que siembra, debe-
iferir que lo que el hombre cosecha debe haberlo sembrado.
da la experiencia y observación muestran claramente que
parte de la miseria humana surge del abandono de uno
en alguna de sus múltiples formas. Y sin embargo tene-
n el socialismo el espectáculo de un gran movimiento ini-
para mejorar la vida individual y social, sin conceder la
atención a este hecho fundamental.

socialismo ni tan siquiera excita a sus adeptos a empezar
cultivando las virtudes de renuncia y de altruismo, que
absolutamente necesarias en una sociedad como la que se
producir.

JOSEPH BIBBY.

(Traducido por J. G.)

continuará).

NOTICIAS

Con satisfacción hemos sabido que en Marzo último quedó legalmente constituída en la hospitalaria ciudad de Orán (Argelia) una Rama teosófica con la denominación de *Mónada* compuesta de españoles, quienes mantienen como principal propósito ofrecer a sus compatriotas allí residentes, elementos de estudio y conocimiento sobre los excelsos principios teosóficos legados por la nunca bastante ponderada Elena Petrowna Blavatsky. Buena falta hace la repetida aparición de semejantes núcleos para los pocos preparados y dispuestos a compenetrarse con tan elevadas enseñanzas en medio de la aplastante rutina de la vida moderna que rinde idolátrico culto al becerro de oro, en los tiempos de tan menguada espiritualidad como los actuales.

Dicha nueva entidad teosófica española en tierras extranjeras, está regida por D. Luís Bernabeu, presidente; D. Alfredo de las Peñas, secretario, y D. Lorenzo Fenall, tesorero.

Acepta esta Revista el grato encargo que nos envían nuestros hermanos de Orán, de saludar a todas las Ramas y teósofos militantes de España, acompañando además el deseo expreso de establecer relación epistolar, a cual efecto ofrecen su domicilio social: Boulevard Marceau, n.º 24, *Orán* (Argelia).

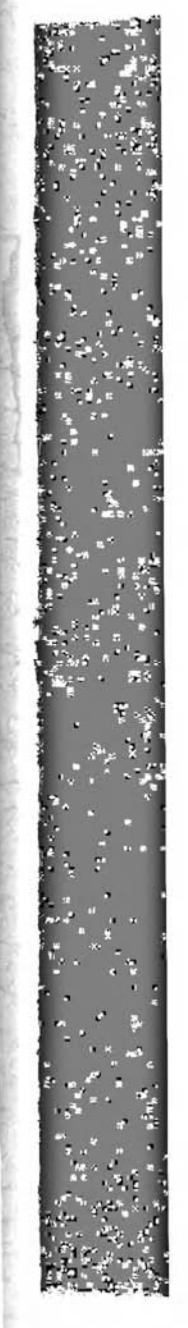
Grato nos es consignar que la Logia teosófica francesa de aquella población ha prestado su apoyo y concurso a aquella nueva Rama española y a ella se suma al enviar la salutación fraternal a los teósofos españoles. Por nuestra parte correspondemos efusivamente a su fraternal cortesía poniéndonos a sus órdenes en lo que nos crean de utilidad.

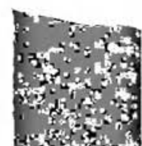
Bien hayan todos los hermanos de Orán y les deseamos de corazón que las grandes Fuerzas Protectoras les ayuden en la difícil misión que se han impuesto al convertirse en uno de los canales de las energías divinas purificadoras de los egoísmos humanos.

BIBLIOGRAFÍA

Anales de Química

El tercer número de esta revista científica contiene una relación de «La teoría Ravasini de la disgregación del electrón», un trabajo de Mario Romano sobre «El éter y las olas etéricas a través de los espacios interatómicos», una comunicación por Jorge José Ravasini sobre las actuales concepciones científicas, que es





ıterialismo pragmatístico, materialismo relativo y no abso-
ɛl pragmatismo materialístico actual y no el dogmatismo ialístico de Lucrecio, Epicuro, Demócrito, Leucippo, Büch- Vogt. Sigue la exposición de una nueva Ley fundamental Naturaleza hecha por su descubridor, el profesor Dr. Jorge Ravasini, que de la más elevada abstracción filosófica ha rendido como todos los fenómenos de la Naturaleza pueden tudiados de dos puntos de vista antitéticos pero paralelos: ıaterialístico y otro energetístico.

da fenómeno es un dinamismo energético que se revuelve ı más exacto exámen—en un estatismo material.

ɛrran el número algunas relaciones, una revista de las revis- numerosas bibliografías.

Un número de prueba : Liras italianas, 3.

Precio de subscripción por año : Liras italianas, 20.

.cademia «Ciencia y Arte», Hugo Foscolo, 2. Trieste (Italia).

ADVERTENCIA

ı el número de Septiembre último, la línea 24 de la página 265 ice: «un largo pasado, aunque al lado de eso tiene un sentido» de ir a continuación de la línea 18 de la página 264, para letar el período. Fué esta errata una de las que contra todo ·o suelen ocurrir en la compaginación de los textos impresos, . saben cuantos están versados en la técnica de las artes ·áficas.

ı cuanto a la nota de la Dirección que apareció en la página ɛl mismo número de Septiembre, he de confesar con toda ·idad que el traductor del artículo se atuvo estrictamente al ıal del autor, y que mi propósito no fué otro que distinguir la *potencia viva* y la energía actual o cinética, sin la más ntención de molestar a nadie en su amor propio.

.z a todos los seres.

FEDERICO CLIMENT TERRER.

ıprenta de Juan Sallent - San Quirico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell